

VIDA Y PENSAMIENTO INTERNACIONALISTA.
Hernández Martín, Ramón, Madrid, Francisco de Vitoria,
B.A.C., 381 págs.

Ramón Hernández Sánchez es, sin lugar a dudas, uno de los mayores estudiosos de la Escuela de Salamanca y más específicamente de Francisco de Vitoria, su representante más conocido y más vinculado a los estudios político-jurídicos.

El libro que nos ocupa es el resultado de largos años de investigaciones sobre su vida y obra, expresadas en múltiples trabajos parciales (desde su introductoria Síntesis de su vida y pensamiento, (1983) a través de Derechos humanos en Francisco de Vitoria, Presupuestos de Vitoria, su doctrina indiana (1984), Repertorio documental (1985), Personalidad humanística y teológica de Vitoria (1987), Francisco de Vitoria en la crisis de su tiempo (1988), hasta su Francisco de Vitoria. Ciencia y Santidad (1994) y complementa y actualiza los clásicos estudios de las primeras mitad del siglo pasado realizados por los padres Luis González Alonso-Getino (1914) y Vicente Beltrán de Heredia (1939), convertidos hasta ahora en bibliografía obligada para el tema.

Tampoco debemos omitir los recientes aportes de Francisco Catilla Urbano (El pensamiento de Francisco de Vitoria. Anthropos, 1992) y del colega argentino Mariano Fazio Fernández, rector de la Universita de la Santa Croce (Francisco de Vitoria. Cristianismo y Modernidad, Ciudad Argentina, 1998).

El autor divide la obra en cinco partes, dedicando la primera – que abarca más de 150 páginas– a un detallado estudio sobre la vida del renombrado teólogo salmantino, que agrega a su actividad universitaria capítulos interesantes como los dedicados a sus relaciones con Erasmo de Rotterdam o con el emperador Carlos V.

La segunda parte —que es el meollo del libro— se refiere concretamente a la “doctrina internacionalista” del autor, desde el origen del poder hasta la guerra justa, incluyendo un capítulo significativamente titulado “La Sociedad de Naciones”. Estos aspectos se complementan en la tercera parte al analizar la influencia del pensamiento internacionalista de Vitoria en autores como Grocio, Alberico Gentili, Bodin, Altusio, Filmer y Locke.

La importante doctrina americanista de Vitoria ocupa la cuarta parte, remarcando aspectos significativos de las Reelecciones, hoy base del revisionismo de la Escuela de Salamanca emprendido por Luciano Pereña Vicente y sus colegas y discípulos, como antecedente de los derechos humanos.

Finalmente, en la última parte, Hernández Martín se ocupa de la interinfluencia con su hermano dominico Bartolomé de las Casas, concluyendo que en la temática indiana —raíz de su análisis— “Francisco de Vitoria no sólo es distinto; es muy distinto. El papa no tiene ningún poder temporal, ni directo ni indirecto, sobre todo el orbe. El poder temporal directo lo tiene solamente sobre sus Estados Pontificios. El poder temporal indirecto lo posee sólo sobre los cristianos, y lo tiene, por consiguiente, sólo en aquellas cosas temporales de los fieles que se relacionan con la fe y la moral cristianas. Tampoco posee el papa poder ninguno espiritual, ni directo ni indirecto, sobre todo el orbe. Su poder espiritual, que es siempre directo, se extiende solamente sobre los cristianos y sólo sobre los cristianos tiene poder temporal indirecto” (pág. 374).

Como puede apreciarse en este párrafo, el autor es a la vez detallado y novedoso en sus análisis y aporta una visión actualizada de la vida y del pensamiento del “padre del derecho internacional”, cuya lectura resulta hoy indispensable sobre el tema.

FLORENCIO HUBEŇAK